Universidad Iberoamericana Puebla

Repositorio Institucional **http://repositorio.iberopuebla.mx**

Círculo de Escritores Artículos

El palacio de la memoria

López Figueroa, Mauricio

2016-05

http://hdl.handle.net/20.500.11777/2441

http://repositorio.iberopuebla.mx/licencia.pdf

EL PALACIO DE LA MEMORIA

**Por: Dr. Mauricio López Figueroa*

Entre los años 85 y 86 a. C. se publicó en Roma una adaptación de las enseñanzas griegas sobre la retórica. Este campo se organizaba en un conjunto de orientaciones para la práctica del discurso oral con fines persuasivos. Los estudiosos identifican el desarrollo de una conciencia retórica en la antigua Grecia que alcanzó una importancia capital en todos los ámbitos sociales, y que derivó en la oratoria helena como una práctica del buen discurso y la buena ciudadanía. Este arte se expandió después en el incipiente mundo occidental.

Previamente, en el 93 a. C., Marco Herenio fue elegido cónsul o magistrado de la antigua Roma. Su elección fue célebre en aquel tiempo porque se impuso al noble Lucio Marcio Filipo, el cual era reconocido por ser un romano elocuente y diestro en las prácticas oratorias. Herenio, plebeyo, ganó de alguna forma la denominación, aunque su retórica fuera pobre o al menos incomparable con la de Marcio Filipo. La Rhetorica ad Herennium, o Retórica a Herenio, fue la obra romana que recogió las orientaciones griegas sobre la retórica. La autoría no está clara, se atribuía a Cicerón, pero los estudiosos discuten si el autor fue Elio Stilón o Cornificio.

Esta obra, si bien latina, se alinea a la disciplina y clasificaciones retóricas griega. Se compone de cuatro libros, uno de los cuales hace referencia a la importancia y arte de la memoria. El orador tenía que ser capaz de recordar con precisión su discurso, así como los elementos e informaciones pertinentes; conforme más información recordara (y mejor y más adornadamente la expusiera) se valoraba mejor su desempeño y su calidad moral. Pero, ¿cómo hacían los antiguos aprendices para desarrollar el arte de la memoria y el recuerdo? La Rhetorica ad Herennium expone, entre otras cosas, una técnica de memorización –una mnemotecnia- que en los últimos años y con los últimos descubrimientos neurocientíficos, ha cobrado fuerza especialmente en la educación y las ciencias del aprendizaje.

Todos hemos tenido la experiencia de tratar de recordar una lista de compras con frustrantes resultados. Parte de la razón es porque nuestros intentos de memorización son “en frío”, es decir, intentamos registrar la información de manera puntual, rígida, sin relevancias y sin conexiones entre los elementos o sin reconocimiento de patrones, componentes claves de la inteligencia. La técnica ancestral que establece la Rhetorica se llama el Método de “Loci”, también conocido como el “Palacio de la Memoria”, el cual se basa en dos operaciones: la

visualización y la asociación. Como su nombre sugiere, el método propone asociar las ideas o los objetos que deseamos memorizar con escenarios imaginados, especialmente escenarios o locaciones (loci) conocidos, como las habitaciones o espacios de nuestra casa (palacio) o algún camino bien conocido, como la ruta al trabajo, la escuela o al parque.

La técnica es útil cuando se desea memorizar información jerarquizada o que se puede organizar por categorías, lo que permite, con un poco de práctica, visualizar y recordar grandes cantidades de información. Joshua Foer (1982), campeón en 2006 del torneo de memoria de los Estados Unidos, publicó en 2011 un libro llamado Moonwalking with Einstein: the art and sciencie of remembering everything (Caminata lunar con Einstein: el arte y la ciencia de recordarlo todo, Penguins Books), en él puntualiza que todas las personas somos buenas formando mapas mentales y recordando imágenes, es un proceso natural y obvio que difícilmente lo notamos y mucho menos lo entrenamos, y que estos procesos fijan en la memoria recuerdos sólidos a los cuales accedemos evocando los aspectos asociados. La neurociencia respalda esto especialmente con los descubrimientos de los últimos años sobre la plasticidad cerebral, cada vez está más claro que ejercitar nuestras habilidades como la memoria reconfigura el cerebro a partir de nuevas redes neuronales que permiten recordar más rápido y fácil.

En nuestros sistemas educativos la memoria ha sido desacreditada, pues durante mucho tiempo en la educación tradicional se impuso, de una forma muy simplista, como equivalente al aprendizaje: si un alumno era capaz de repetir (especialmente en un examen) lo transmitido por el docente o el libro “mostraba” dominio y aprendizaje. Esta perspectiva ha sido superada en el discurso, aunque todavía existe la tendencia a centrar en la repetición, no en la explicación o en la ejecución, el desempeño clave del estudiante. Lo anterior no debe derivar en eliminar la memoria como habilidad clave del aprendizaje, sino en entenderla de otra manera e incorporarla estratégicamente en la enseñanza.

El palacio de la memoria es ciertamente un nombre metafórico, pero los estudiosos de la neurociencia, el aprendizaje, la memoria y la mnemónica recurren a esta estrategia milenaria para promover y fortalecer la imprescindible habilidad de recordar información para reconstruirla. Aprender no es simplemente memorizar, pero es indiscutible la importancia de la memoria no solo para recordar información útil, sino para construir una vida con sentido.

El autor es profesor de la **Universidad Iberoamericana Puebla**.

Este texto se encuentra en: http://circulodeescritores.blogspot.com

Sus comentarios son bienvenidos